

Las dinámicas, particularidades y controversias del terrorismo en la comunidad internacional

Juan Escallón de la Torre¹

Resumen:

El terrorismo debe ser comprendido como un fenómeno histórico y que se alimenta de las necesidades puntuales y coyunturales de diferentes actores del sistema internacional. Para entender el fenómeno actual no es posible, simplemente, partir del análisis actual del mismo, ya que esto reduce este concepto a una estrategia de grupos extremistas religiosos, principalmente de reivindicación islámica que mantienen un conflicto de poder y venganza frente a la amenaza occidental.

Sin embargo, para comprenderlo en su totalidad, es indispensable abarcar no solo su visión histórica sino adentrarse en su particularidades, como una realidad cambiante que no responde simplemente a un concepto reduccionista de terror, sino que se convierte en una herramienta de defensa y representación de formas de pensar, ver y entender la realidad de la historia, del presente y del sistema internacional.

Desde esta perspectiva, es claro que el terrorismo no es uno solo, que no se puede entender como un solo problema sino que debe comprenderse como los diferentes instrumentos de grupos alrededor del mundo, con motivaciones distintas, y en algunos casos diametralmente opuestos, que utilizan diferentes escenarios y realidades para acercarse a múltiples objetivos.

Palabras clave: Globalización, interdependencia compleja, terrorismo.

Abstract:

Terrorism must be understood as a historical phenomenon and which feeds on one-off and short-term needs of different international actors of the system. To understand the current phenomenon of terrorism is not possible, simply, starting from the current analysis of the same, since this reduced this concept to a strategy of religious extremist groups, mainly Islamic claim that maintain a conflict of power and revenge against the Western threat.

However, if you understand the reality of terrorism in its entirety, is far from being the complete explanation of the Eastern phenomenon. To understand it in its entirety, it is essential to include not only a historical view of the same but enter characteristics as a changing reality that doesn't respond simply to a terror reductionist concept, but it becomes a tool of defense and representation of think, see and understand the reality of history, the present and the international system.

From this perspective, it is clear that terrorism is not one single, which cannot be understood as a single problem, but it must be understood as different tools, groups around the world, with different motivations, and in some cases diametrically opposed, that used different scenarios and realities to multiple targets.

Keywords: Complex interdependence, globalization, terrorism.

1 Docente. Comunicador social y periodista, especializado en periodismo político de la Universidad de La Sabana. Magister en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana. Áreas de interés académico: Relaciones internacionales, Interdependencia compleja, terrorismo y seguridad. Coordinador del Promgrama de Negocios Internacionales de la CUN

Introducción

Se debe entender el terrorismo como un problema global, es decir, un problema que afecta a algunos Estados poderosos, a distintos países subdesarrollados o en vías de desarrollo y a toda la comunidad internacional, y que deja entrever que sus actuaciones van más allá de los territorios de los Estados nacionales. Se verá este como un problema global en todo el sentido de la palabra, un problema que toca todos los rincones del globo y que por lo tanto exige una respuesta que represente no solo a unos pocos sino a todos los actores que hacen parte de la comunidad internacional y que se ven afectados por las acciones terroristas (Kegley, 1990).

Desde este planteamiento se puede comprender que el terrorismo es un problema global y más exactamente transnacional, pues sus dinámicas de acción no solo pueden ser evidenciadas en los Estados de origen de los grupos terroristas alrededor del planeta, sino que afectan en su mayoría, a otros Estados del globo.

El terrorismo se evidencia como una práctica violenta y una forma de presionar por diferentes motivos que, en ocasiones, busca ejercer un daño psicológico de alto impacto sin dejar de lado la afectación física o material. Es decir, aunque la representación del terrorismo tiene una facción visible que se evidencia en ataques concretos sobre la población civil o un grupo de esta, la verdadera incidencia de este, sin importar con que ojo se analice, es el miedo que se genera en el grueso de la población civil o como su etimología lo expresa, el terror.

Desde esta perspectiva, no se puede caer en el error de pensar que el terrorismo es irracional. Para una mayor explicación se debe comprender la racionalidad como la búsqueda de la mejor opción para conseguir un objetivo, es decir, un

análisis de costo y beneficio para llevar a cabo cualquier movimiento. El terrorismo busca la mejor forma de conseguir sus objetivos a través de acciones que lleven consigo el menor costo posible y, a su vez, el menor riesgo de fracaso.

Sin embargo, el terrorismo se ha caracterizado por algunas dinámicas específicas en su forma de actuar que llevan a su definición a ir más allá del simple acto de causar terror en la población. Este punto, se puede sustentar a partir del trasfondo político del mismo, en otras palabras, la incidencia política que tiene éste en su desarrollo teórico y en su implementación práctica (Ekmekci, 2011).

El terrorismo no es un concepto nuevo y mucho menos una práctica reciente, no obstante, con la globalización y el avance en los transportes y comunicaciones, mucha gente llega a pensar que este fenómeno es propio de finales del siglo pasado y que se consolida en el siglo XXI. Así, se entiende de manera errónea que el terrorismo es simplemente los ataques presentados en los medios de comunicación y no se hace un análisis a conciencia de la historia o las raíces del mismo. Además, se cae en el error de pensar que lo planteado por los medios de comunicación es la única cara del terrorismo y no se tiene en cuenta, como mencionaba anteriormente, el carácter político de este. Así, no se le da la suficiente importancia a las razones de acción que se encuentran detrás de un acto terrorista, lo que lleva a limitar la posible comprensión del acto y del fenómeno en sí mismo (Kegley, 1990).

Desde este planteamiento, se puede comprender que el terrorismo es un fenómeno histórico, político y global; tiene diferentes visiones planteadas desde diversas ideologías y contextos políticos, así mismo, es utilizado para legitimar

acciones estatales en la comunidad internacional. Desde la visión simplista del terrorismo global se subraya su explicación como un resultado de los procesos globalizadores actuales donde la expansión de las dinámicas capitalistas de Occidente, principalmente representadas por Estados Unidos y Europa Occidental, llevaron a respuestas masivas de aquellos pueblos oprimidos por estos y, que las acciones de estos contra sus opresores, pueden ser descritas como el terrorismo global. Nada más equivocado, como se verá más adelante, que este es un problema histórico que no solo no se gesta con los procesos de globalización actuales, sino que tiene raíces históricas de más de tres siglos de antigüedad (Ekmekci, 2011).

Además, a esto se le puede sumar que el terrorismo no se da solo contra las denominadas potencias occidentales, sino que es posible evidenciarlo en diferentes puntos del planeta que nada tienen en común con estos Estados. Así, el terrorismo puede ser visto como un verdadero problema global, con todo lo que esto implica, es una realidad que no solo ataca a unos pocos, sino que se mueve a través de la comunidad internacional, se conecta dentro de ésta y la permea en su totalidad. Si se mira como un problema global, se proyecta que la respuesta al mismo debería ser equivalente, es decir, una sola contestación de la comunidad internacional para contrarrestarlo. Sin embargo, esto se encuentra muy lejos de ser la realidad. Los medios de comunicación venden una visión del terrorismo eminentemente occidental, por no decir, estadounidense. El inconveniente no es lo que los medios lleven a sus consumidores, es lo que eso representa en la comunidad internacional: la imposibilidad de entender el terrorismo en toda su dimensión.

Con esto en mente es difícil advertir que hay muchísimas visiones distintas del terrorismo a

nivel global y, por lo tanto, resulta complicado sobrellevar todas las repercusiones de esta realidad para combatirlo como una dificultad global, lo que lleva al planteamiento central del propósito de esta investigación.

Desde el 11 de septiembre de 2001 a partir del atentado perpetrado por Al Qaeda contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en la ciudad de Washington, el terrorismo ha estado en boca de todos y todos creen saber en qué consiste, quiénes lo componen y cómo actúan estos grupos.

Sin embargo, la realidad es que el terrorismo como problema internacional no comenzó ese día, ni las estructuras ni definiciones de éste que han dado los medios internacionales, principalmente estadounidenses, es la única visión o descripción que se tiene sobre este fenómeno.

El terrorismo tiene una fuerte carga política y es usado para legitimar actuaciones gubernamentales frente a enemigos de los diferentes Estados. Esta realidad hace que una definición completa, concisa y única de este sea difícil y, en muchos casos, contraria a los intereses estatales (Selis, 2011).

Desde este punto de vista se puede evidenciar cómo Estados Unidos, hegemón indiscutible de la comunidad internacional actual, tiene cinco conceptos distintos de terrorismo, lo que complica un discurso homogéneo frente al mismo pero le abre un sinnúmero de posibilidades de legitimación frente a sus actuaciones militares internacionales.

Así mismo es razonable evidenciar que si bien la Organización de Naciones Unidas (ONU) tiene una definición específica de terrorismo a través de su Asamblea General, se encuentra que en el Consejo de Seguridad este término

no coincide con el que se presenta en la ONU y, además, dentro de este organismo, cada uno de sus cinco miembros permanentes tiene una conceptualización propia según sus objetivos e intereses nacionales.

A esta realidad es posible sumarle que no solo existe esta visión dentro del plano mundial, sino que las grandes organizaciones internacionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Organización de Estados Americanos (OEA) o el Foro de Cooperación de Shanghái también plantean sus propias definiciones del terrorismo internacional. Desde esta perspectiva, se valida la crítica popular que expresa que en Occidente se busca contextualizar el terrorismo como una amenaza permanente y latente. No obstante, es un fenómeno desconocido que no permite una acción efectiva y concreta que le haga frente. A este enfoque se le puede agregar la mirada de diferentes actores de la comunidad

internacional que no se encuentran alineados con la denominada visión occidental del terrorismo, sino que lo ven, por expresarlo de una manera coloquial, desde la otra orilla. Así, se puede identificar la conceptualización del terrorismo como problema global de Iraq, Irán, Turquía y los países de Oriente Medio y centro, en muchas ocasiones de las acciones terroristas más publicitadas en los medios de comunicación mundiales. Con todo esto, no se pueden dejar de lado las visiones de otros representantes del concierto global como la Unión Africana o la Liga Árabe, de vital importancia por contar en sus territorios con muchos de los grupos terroristas que más inciden en el desarrollo de la política internacional.

A riesgo de llegar a una configuración inalcanzable del terrorismo, se debe sumar a estas visiones la mirada académica, donde, supuestamente, se puede evidenciar una posición más alejada de la pasión política internacional y más cercana al fenómeno como tal.

Desarrollo

Si se analiza este acercamiento a la realidad del terrorismo como problema internacional, se está más cerca de concebir el problema que esta investigación pretender ayudar a resolver; un sinnúmero de relaciones frente al terrorismo, un sinnúmero de definiciones distintas de este, hacen que sea cada vez más difícil llegar a una estrategia lógica para entenderlo a fondo, más allá de las realidades políticas de los diferentes Estados y organizaciones internacionales.

Pese a esto, hay que tener en cuenta que el uso descrito previamente de la palabra terrorismo no es nuevo ni se identifica simplemente con los Estados denominados occidentales después del 11 de septiembre de 2001. Como se explicaba

en un principio, el terrorismo se puede rastrear a lo largo de la historia y según su concepción, podría llevar hasta las posiciones de Maquiavelo en lo que hoy se conocería como terrorismo de Estado o, un poco más cerca, el terrorismo de Estado durante la Revolución francesa. Pasando al terrorismo como se ve hoy, es decir, principalmente contra el Estado, esto también remontaría a la Rusia zarista.

Así, es posible entender que el terrorismo ni es nuevo ni es desconocido, simplemente se ha ganado un lugar cada vez más preponderante en la conciencia popular debido al despliegue mediático que ha generado en los últimos quince años. Ahí, en el despliegue mediático,



se ve representado el problema que aborda esta investigación: el terrorismo y sus definiciones han sido utilizados para legitimar acciones individuales que apuntan a conseguir intereses particulares de diferentes Estados y organizaciones, y no se ha permitido una respuesta global que acerque a la comunidad internacional a poder combatir este fenómeno de manera contundente y exitosa (Laqueur, 2008).

En las acciones de los últimos años es posible identificar que los ataques convencionales de los ejércitos nacionales no han sido eficaces para detener el terrorismo ya que este no se desarrolla a través de estructuras tradicionales, como los ejércitos regulares, sino que muchas veces actúan en redes y células que dificultan un reconocimiento formal de quienes conforman estos grupos ilegales. Desde este punto se puede evidenciar el grave problema que representa el alto número de definiciones teóricas y prácticas del terrorismo.

El problema central, para dejarlo explícito y concreto, recae en las dificultades que personifica la incapacidad de la comunidad internacional de llegar a una definición conjunta del terrorismo como problema global y las repercusiones de esto en una acción frente a este. Esta realidad se ve plasmada en las definiciones no solo de los diferentes Estados de la comunidad internacional, sino en las distintas organizaciones consolidadas como actores de peso global, sumado a las visiones teóricas del mismo. Así, se puede plantear que, según la realidad actual, el verdadero problema es que no se está combatiendo el terrorismo como un problema internacional o global, sino que se está luchando contra muchos terrorismos distintos que no permiten una verdadera acción conjunta que acerque a la comunidad internacional a terminar con este fenómeno.

Desde una perspectiva académica es de vital importancia aportar de manera significativa a la lucha contra el terrorismo como problema global. Concibiendo que este, hoy en día, afecta a todas las naciones del globo y a las organizaciones internacionales, y que la dificultad de una definición que permita comprender al terrorismo como un problema central del sistema internacional y no como un problema de cada uno de los Estados que lo combaten en el plano internacional según sus intereses, lleva a la academia a servir como puente de conexión entre estas diferentes visiones y posiciones.

Para combatir el terrorismo se debe pensar en dos frentes distintos pero claramente complementarios y necesarios entre sí para el éxito del otro. Por un lado, es indispensable luchar contra las acciones terroristas en sí y los grupos que las representan, por otro lado, hay que empezar a percibir las causas que llevan a la existencia de este y batallar para que estas desaparezcan.

Cuando Osama Bin Laden, antiguo líder de Al Qaeda, justificaba su actuación con la frase "Así como vosotros habéis devastado nuestra nación, nosotros devastaremos la vuestra" (como se citó en Ekmekci, 2011). Esto deja entrever que el terrorismo tiene unas profundas raíces históricas que no permiten entender al terrorismo y sus organizaciones como simples grupos de crimen organizado y, por lo tanto, que las acciones para combatirlo deben ir más allá de luchar contra el crimen o los criminales (Ekmekci, 2011).

Sin embargo, para poder llegar a trabajar en la resolución de las causas de fondo que llevan al terrorismo, primero se debe entender como un problema, de lo contrario será imposible combatirlo como algo global. Es lógico que las causas de acción de cada grupo terrorista son

distintas y que sus reivindicaciones en muchos casos no tienen nada en común; sin embargo, lo que justifica esta investigación no es el estudio académico de cada organización terrorista ni una pormenorizada categorización de las mismas, sino el encuentro de puntos en común entre los trasfondos políticos, ideológicos y culturales de los Estados y las organizaciones internacionales que les permitan a estos unirse y trabajar en conjunto, más allá de sus propios intereses, para luchar de manera más efectiva, o por lo menos con un conocimiento parcial, de lo que lleva a cada uno a luchar desde su perspectiva contra el terrorismo internacional.

Si bien este fenómeno ha sido caracterizado de manera indiferente a las dinámicas del sistema internacional y ajustado a los intereses de diferentes Estados alrededor del globo para justificar sus actuaciones locales e internacionales se evidencia que mantiene un comportamiento homogéneo en el sistema internacional y se desarrolla a partir de una red con fuertes puntos de encuentro entre los denominados grupos terroristas alrededor del planeta. Dicho lo anterior, el terrorismo global se podría entender como una serie de acciones encaminadas a lograr un objetivo político o ideológico de un grupo específico en un contexto puntual, pero que, a través de la interdependencia y los procesos de globalización, ha creado redes de cooperación globales con otros grupos que utilizan las mismas tácticas de acción terrorista para buscar objetivos distintos y por motivaciones diversas.

Las olas del terrorismo actual permiten vislumbrar que el terrorismo ha ido evolucionando hasta lograr permear toda la comunidad internacional, empero, no se puede pensar que, porque el terrorismo esté en todo el planeta, siempre

sea el mismo y se deba combatir de la misma forma. Además, la visión teórica de las olas del terrorismo² permite entender que muchos de los enfoques actuales del terrorismo son equivocados porque no tienen en cuenta en sus explicaciones la historia de los grupos, sus contextos y el pasado que los sostiene, sino que simplemente se limitan a analizar las acciones contemporáneas que afectan a la realidad actual.

Para comprender mejor las razones por las cuales un grupo como Al-Qaeda o el Estado Islámico desarrollan sus acciones se debe ir más allá de la situación actual de Oriente Medio, es decir, no se puede olvidar que muchos de los odios generados hacia la civilización occidental se pueden rastrear hasta la época de las cruzadas donde los monarcas europeos, defendidos y apoyados por el Papa, atacaron lo que ellos consideraban sus recintos sagrados.

Siguiendo esta argumentación, es posible evidenciar que el colonialismo potenció estos odios que en la actualidad se ven representados en la imposición de un Estado de convicción occidental, como Israel, en pleno territorio árabe. No obstante, hay que entender la situación desde los dos lados; no se puede justificar el ataque a civiles simplemente por la existencia de un Estado diferente o con convicciones contrarias (Bunn, 2015).

Es allí donde entra la dificultad de la política y los intereses estatales, personificando un punto de discordia y divergencia profundo que limita las posibilidades de acciones conjuntas de la comunidad internacional frente al terrorismo. Asimismo, los problemas en la caracterización del terrorismo no son un asunto nuevo. Es importante tener presente que desde que

2 Para comprender mejor el fenómeno del terrorismo histórico se puede ahondar en la teoría de Rapoport sobre las cuatro olas del terrorismo actual que evidencian más a fondo lo planteado en este artículo, y que sustentan la perspectiva del terrorismo como fenómeno histórico encadenado a una serie de concepciones, acciones y tendencias perfectamente identificables.

se inició el estudio sistemático del mismo hacia la década de los 70 del siglo pasado, se creyó - erróneamente - que el terrorismo solo se caracterizaba por acciones de grupos de extrema izquierda o anarquistas que buscaban la desestabilización del Estado nación como ente regulador del sistema internacional.

Por esta razón, la llegada del terrorismo religioso con todo su poder sorprendió a la comunidad internacional que no tuvo en cuenta los procesos de antigua gestación de este fenómeno. Debido a esto, se tuvo la idea errada de que el terrorismo simplemente surgía dondequiera que hubiera gente explotada. Así, se llegó a pensar que ese sería un problema de los Estados nacionales y que estos lo deberían combatir como un problema interno (Laqueur, 2008).

Sin embargo, si se analiza más a fondo, la simple opresión y explotación de un pueblo no eran los únicos detonantes del terrorismo ya que regímenes como la Alemania nazi o la Rusia de Stalin poco o nada sufrieron de este fenómeno. Adicionalmente, más adelante se evidenciaría que sociedades democráticas, o que supuestamente lo eran, como la europea, fueron quienes más tuvieron que ver atentados terroristas en sus territorios, como los perpetrados por ETA en España o IRA en Irlanda.

Por otro lado, si se estudia la situación desde los años 80 y 90, el terrorismo que hoy en día se considera único o más peligroso, el llamado terrorismo religioso islámico, ni siquiera existía o era un problema menor en Oriente Medio.

Entonces ¿qué hizo que los otros terrorismos desaparecieran y este supuesto pequeño problema se convirtiera en el principal elemento contra la seguridad mundial hoy en día? El terrorismo no se puede considerar como una doctrina política aunque haya algunos que hayan

tratado de hacerlo ver como una ideología. Pese a esta situación, si se examina la historia, se puede ver que esta es una de las formas más antiguas de violencia. El terrorismo, posiblemente, es previo a la guerra regular ya que esta requiere una organización y una logística compleja que el hombre antiguo no poseía. Por eso se puede afirmar que el terrorismo es una táctica atemporal, ya que causar pánico en la población civil es una de las formas más simples para dominarlo.

A pesar de esta reflexión es importante aclarar que los tiempos cambian y hoy en día los Estados hacen que la guerra regular sea una opción cada vez más sencilla, -comparándolo con antiguas civilizaciones claro está-, y así, el terrorismo no se puede ver más allá que una táctica para desestabilizar por algún tiempo a los gobiernos, mientras estos se preparan para combatirlo.

Hay quienes en la actualidad exponen que el terrorismo es la respuesta de las inconformidades nacionales a la ocupación extranjera. Esto puede aplicarse perfectamente a la situación entre Irak y Estados Unidos, pero deja por fuera el terrorismo en países del sudeste asiático como Bangladesh o Sri Lanka, y tampoco se ajusta a ataques en el territorio iraquí entre sunnitas y chiitas (Laqueur, 2008).

El terrorismo se alimenta de la libertad para oprimirla. La globalización y la relativización de las distancias a través de los avances tecnológicos y de la comunicación, así como los nuevos preceptos de libertad de asociación, prensa, culto y demás libertades modernas, les han permitido a los grupos terroristas permear sociedades que tiempo atrás hubiera sido imposible llevar hacia estos preceptos. Esta realidad se ve representada en la cantidad de jóvenes europeos que hacen parte del EI, y que ejecutan por convicciones e ideologías adquiridas, a compatriotas que piensan

diferente ¿Habría algo más temido que la total infiltración del enemigo sin poderlo detectar?

El terrorismo no va a desaparecer porque es simplemente una táctica de la guerra, y mientras en el planeta haya contienda y violencia, el terrorismo volverá a surgir como lo ha hecho en las diferentes olas de Rapoport o en la visión histórica de Laqueur. El terrorismo no es fácil de derrotar porque no es una ideología que hay que cambiar o un problema social a corregir, es simplemente una táctica de diversos actores de la guerra para lograr acercarse a sus objetivos.

Además, si se analiza la historia del terrorismo en las diferentes épocas se podrá evidenciar procesos cíclicos que determinan olas de terrorismo y olas de calma. Cuando el panorama global presenta momentos de guerra regular, el terrorismo tiende a disminuir; por esto, en escenarios de las dos guerras mundiales, este fenómeno no fue evidente o significativo.

Sin embargo, el terrorismo se alimenta de los vacíos de poder en el sistema internacional debido a la dificultad de acción rápida frente al mismo. Como lo explicaba Nye, hoy en día el mundo se encuentra en un proceso de transición entre un mundo unipolar a uno multipolar, y esta coyuntura hace que ningún Estado tenga el poder para actuar de manera completamente independiente, pasando por encima de otros Estados, para combatir lo que se considere terrorismo dentro de sus instituciones.

Adicionalmente, la democracia y la burocracia hacen que los Estados de la comunidad internacional tengan más dificultad para actuar libremente frente a los problemas que consideran, atentan contra su seguridad como lo es el terrorismo. Esto no se debe considerar como una crítica a la democracia ya que esta también permite que la opinión pública controle

actuaciones tiránicas de los Estados que, si no tuvieran este control, podrían imponer en el mundo sus ideologías y convicciones en una guerra sin fronteras (Rapoport, 2004).

Ahora bien ¿se puede decir que el terrorismo es imposible de definir y de comprender sin tener en cuenta el contexto de cada uno? Es innegable que el concepto histórico del terrorismo ha sido, indiscutiblemente, una mezcla de realidades que dependen de contextos objetivos y subjetivos y que a su vez tratan de describirlos. Es decir, todas esas definiciones de terrorismo que han pretendido explicar el fenómeno en su momento, se han visto obligadas a abordar el concepto desde la realidad que perciben y, por lo tanto, depende de la estabilidad de esta para ser exactas. A pesar de esta situación, como se puede evidenciar a lo largo de este artículo, el terrorismo no es estático no sólo porque sus estructuras cambian para adaptarse a las realidades del combate, sino porque sus motivaciones no son las mismas ni en el tiempo ni en el espacio.

De esta manera, es factible ver que una definición única del terrorismo global no puede ser más específica que la que ya se tiene, es decir, la que explica este como una violencia perpetrada por grupos clandestinos o semi clandestinos que apunta, a través del terror hacia la población civil, influir en la opinión pública y, por lo tanto, desestabilizar ya sea a un Estado o a la comunidad internacional. Esta definición funciona porque se limita a describir la superficie del terrorismo, es decir, apunta a que todo acto de terror contra una población civil es terrorismo, nada más.

Sin embargo, ¿qué tanto sirve este planteamiento para entender la situación actual del terrorismo? Realmente poco o nada. A través de esta visión no se pueden comprender las motivaciones de un grupo terrorista específico, analizar los movimientos de sus células, ni mucho menos

delimitar sus redes de acción (Arquilla, J. y Ronfeldt D, 2002). Esta perspectiva no permite comprender el fondo motivacional del terrorismo

religioso de la cuarta ola, para así llegar a planear y ejecutar acciones que realmente busquen la eliminación del mismo.

Comentarios finales

Entonces, ¿qué se puede llegar a saber del terrorismo como fenómeno global a partir de una investigación de sus contextos, su historia y sus limitaciones? Se puede aportar una visión académica y extrapolítica del terrorismo para discernir dónde está parada la comunidad internacional frente al mismo.

Lo primero que se puede aclarar a partir de esta mirada es que el terrorismo no es sinónimo de fundamentalismo y mucho menos islámico. Esta es solamente una expresión violenta de grupos extremistas de una religión particular que no incita a la violencia como desde su credo no lo ha hecho ninguna, pero que, como otras en la historia, ha tenido en sus filas a hombres y mujeres que reinterpretan las sagradas escrituras según sus necesidades para justificar una acción violenta contra quien consideran sus enemigos. Por lo tanto, ni yihad ni islam son sinónimos de terrorismo.

Así mismo es importante comprender que el denominado terrorismo religioso no es el único que existe ni existirá ya que, como táctica violenta de guerra, el terrorismo podrá ser utilizado por grupos armados que nada tengan que ver con una religión (como ya lo han demostrado en el pasado organizaciones como ETA u otras que aún persisten en su lucha, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

Otro punto importante que deja en claro esta investigación es que ni la academia ni las organizaciones internacionales pueden terminar con el terrorismo o brindar una definición

del mismo, que cobije a todos los extremos teóricos o políticos que existen. La academia no puede más que brindar elementos de análisis que alimenten el debate sobre lo que se debe entender como terrorismo en la actualidad. Esto es posible a través de visiones apolíticas que permitan ir más allá de las coyunturas actuales del terrorismo, denominado erróneamente islámico. La academia debe brindar ese sustento histórico para comprender el terrorismo como una táctica de guerra y no como una extensión de una ideología o religión porque esto, lo único que logra, es restringir su verdadera dimensión existencial.

Las organizaciones internacionales se ven maniatadas en la práctica ya que, como es lógico, se componen de representantes de los diferentes Estados de la comunidad internacional y las dificultades para su definición, recaen precisamente en las posiciones de estos.

La mayor dificultad para conocer y combatir el terrorismo globalmente es el interés político, económico o social de los diferentes Estados frente al mismo. Mientras para unos Estados algunos grupos armados son terroristas sin ninguna consideración, para otros, estos simplemente representan una inconformidad política frente a un Estado determinado.

Por otro lado, hay Estados que no atacan el terrorismo y además lo financian por motivos económicos y políticos como se explicó en este artículo. El terrorismo no es una ideología, es una táctica de guerra que se alimenta de Estados que

lo patrocinan, de un sistema internacional débil, de las nuevas tecnologías de la comunicación y de los procesos de globalización para penetrar la sociedad global y llevar sus redes más allá de las fronteras nacionales donde se originaron.

El terrorismo actual es una representación coyuntural de procesos ideológicos históricos que subyacen en el sistema internacional. No obstante, el terrorismo como tal, es y será una táctica utilizada por grupos diametralmente opuestos en sus convicciones y motivaciones,

que surgirá cada vez que se entienda como una posibilidad concreta y menos costosa de lograr objetivos políticos e ideológicos frente a un enemigo determinado, ya sea un Estado opresor, la civilización occidental o quien quiera que represente una visión distinta del grupo que pretenda utilizarlo. Es decir, lo correcto no sería referirse a organizaciones como Al-Qaeda o Estado Islámico como grupos terroristas, sino como grupos que utilizan el terrorismo como táctica de guerra para alcanzar sus objetivos.

Referencias

- ◆ Allison, G. conversación telefónica, 6 febrero de 2015.
- ◆ Armstrong, K (2014). El Islam. Bogotá: Debate.
- ◆ Arquilla, J. y Ronfeldt D. (2002), "La aparición de la guerra en red", En Arquilla J. y Ronfeldt D., Redes y guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político, (pp. 31 -54) Madrid: Alianza Editorial.
- ◆ Bunn, M. entrevista telefónica, 18 febrero de 2015.
- ◆ Castillo, A (2014). Terrorismo mediático: la construcción social del miedo en México. Chasqui (13901079) mar2014; Issue 125, p93-95.
- ◆ Conde Pérez, E. Entrevista vía correo electrónico, febrero - marzo de 2015.
- ◆ Dalmases, F (2010). Entender las redes terroristas de un mundo pequeño: hacia un mundo post Al-Qaeda. Barcelona: CIBOD.

- ◆ De la Corte, L (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza
- ◆ Ekmekci, F (2011). *Terrorism as war by other means: national security and state support for terrorism*. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Vol. 54 Issue 1, p125-141. 17p. Brasilia
- ◆ Escalante, F (2012). *Narco-terrorismo: La fábrica de la opinión pública*. *istor otono2012*; Vol. 12 Issue 50, p57-74, 18p
- ◆ Hoffman, B (1998). *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press
- ◆ Ilivitzky, M (2011). *Las Naciones Unidas, los Estados nacionales y el terrorismo: ¿un triumviratus insoluble?* *Meridiano 47 - Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais jul/ago2011*; Issue 126, p43-49, 7p
- ◆ Kegley, Ch. (1990). (Ed.) *International Terrorism: Characteristics, Causes and Controls*. New York, London: St. Martin's Press
- ◆ Keohane, R., & Nye, J. (1988). *La interdependencia en la política mundial y Realismo e Interdependencia*. En R. Keohane, & J. Nye, *Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición* (págs. 15 - 57). Buenos Aires: GEL.
- ◆ Laqueur, W (2008). *Terrorismo, una reseña histórica*. Departamento de Estado de Estados Unidos. Washington D.C
- ◆ Marauri, I (2013). *Comunicación y terrorismo*. *Zer: Revista de Estudios de Comunicación* may2013; Vol. 17 Issue 34, p298-300, 3p
- ◆ Marsden, S. Entrevista telefónica, 13 febrero de 2015
- ◆ Matsumoto, K. Entrevista personal, 25 de febrero de 2015.
- ◆ M, El Gammal. Entrevista personal, 18 de marzo de 2015
- ◆ Molano, A. (2010) *Terrorismo: Recurrencia, causalidad y expansión*. Bogotá: Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra.
- ◆ Molano, A (2011). *Aportes para una fenomenología del terrorismo: superando el problema definicional*. *Desafíos 2010*; Vol. 22, p225-249, 25p, 3 Diagrams
- ◆ Nye, J. Conversación telefónica, 26 febrero de 2015

- ◆ Pecequillo, C (2011). A Decade of Thought: The US, Terrorism and 9/11. Meridiano 47 - Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais jul/ago2011; Issue 126, p20-26, 7p
- ◆ Rapoport, D (2004). The Four Waves of Terrorism in Attacking Terrorism. Cronin and Ludes Eds. Georgetown University. Washington D.C
- ◆ Ressler, D. Koehler-Derrick G, Collins, L. Muhammad al-Obaidi, M. & Lahoud, (2004) n. letters from abottabad: bin ladin sidelined? West Point. Harmony Program
- ◆ Rupérez, J (2011). El Consejo de Seguridad de la ONU y la lucha contra el terrorismo: un decenio contundente. Tiempo de Paz verano2011; Iseo 101, p21-30, 10p
- ◆ U.S Department of State, Foreign terrorist organizations, 2014
- ◆ Valenzuela, E (2012). Terrorismo y Fundamentalismo. Revista Chilena de Economía y Sociedad dic 2012; Vol. 5 Issue 1/2, p41-51, 11p